

POR QUÉ “BENJAMIN FRANKLIN”

ANTECEDENTES

En 1987 la Universidad de Alcalá de Henares fundó el Centro de Estudios Norteamericanos de la Universidad de Alcalá de Henares (CENUAH). La finalidad era establecer un centro especializado en el estudio de Norteamérica con el objetivo de impulsar nuevas vías de colaboración institucional entre España y Norteamérica a través de distintas acciones, basadas fundamentalmente en la investigación y el desarrollo de programas docentes dirigidos específicamente al ámbito norteamericano. Ya desde sus inicios el nombre de CENUAH originó problemas en la identificación del Centro con su nombre y con las incitativas que pretendían llevarse a cabo.

En el año 2001 el CENUAH obtuvo el reconocimiento oficial por parte de los correspondientes estamentos universitarios españoles de “Instituto Universitario de Investigación”, pasando a denominarse a partir de entonces como Instituto Universitario de Investigación en Estudios Norteamericanos (IUIEN) siendo el primer Instituto de Investigación en la UAH y el único dedicado exclusivamente a los Estudios Norteamericanos en el territorio español. Entre otros beneficios, el reconocimiento como “Instituto Universitario de Investigación”, facultaba al IUIEN para impartir cursos oficiales de postgrado, desde Másteres hasta Doctorados y acudir a las convocatorias oficiales de proyectos de investigación y becas.

En los últimos años, el IUIEN se consolidó a través de los tres ámbitos fundamentales de acción a los que se dedica y que se encuentran perfectamente integrados en una estructura sinérgica; el primero y fundamental es la investigación; el segundo los programas docentes; y el tercero la organización de Seminarios, Congresos y Conferencias. De esta manera, el IUIEN destacó como Instituto de Investigación con un objetivo fundamental: servir como plataforma de cooperación y nexo de unión entre España y Norteamérica para promover un mayor y mutuo conocimiento de las singularidades de estos dos ámbitos geográficos.

NECESIDAD DE DOTARLO DE UN NOMBRE

La asociación de nombres con conceptos es directa cuando se trata de instituciones reconocidas. Es directo, por ejemplo, citar el Instituto Elcano o el Instituto Ortega y Gasset por mencionar únicamente dos de los más reconocidos en España.

Esta necesidad nominativa se pone manifiesto al comprobar como otros Institutos europeos, cuyo ámbito de actuación es similar al del IUIEN, tienen un nombre definitorio. Como ejemplo de los más relevantes se puede mencionar el Kennedy Institut de la Universidad de Berlín, el Clinton Institute de la Universidad de Dublín, el Arthur Miller Institute de la Universidad de East Anglia o el Roosevelt Institute de la Universidad de La Haya; en cualquiera de estos casos la sola mención del nombre sirve para su inequívoca identificación. Merece la pena mencionar como en la American Studies Network (ASN), asociación que agrupa a los Institutos de Investigación en Estudios Norteamericanos Europeos y de la que el IUIEN es miembro desde su creación, el nuestro de la Universidad de Alcalá era el único que no tenía un nombre identificativo relacionado con algún personaje de relevancia histórica.

En los institutos mencionados, el nombre del personaje sirve de forma clara y definida para identificar el ámbito de actuación del Instituto en cuestión. Cualquier americanista, ya sea español, europeo o americano, sabe que el Arthur Miller es centro referencial para estudios de teatro, el Kennedy para los políticos o el Roosevelt para los históricos. El hecho de que el Instituto Universitario de Investigación en Estudios Norteamericanos de la Universidad de

Alcalá, tuviera un nombre tan extenso y complejo motivaba confusión y su acrónimo, IUIEN-UAH, precisaba de explicación de las actuaciones que en él se desarrollaban. Esta “falta de identidad nominativa” se observaba también en nuestros alumnos llegados de distintas universidades y que siendo orgullosamente parte ya de esta institución, encontraban dificultades a la hora de definirse a sí mismos como alumnos del IUIEN. Además de todo lo expuesto existen otras instituciones con un acrónimo similar y que de nuevo potencian la confusión, por ejemplo, el IUEM (Instituto Universitario de Estudios de la Mujer) de la Universidad de Navarra.

Traspassando el ámbito universitario el nombre de IUIEN también se prestaba a equívocos en el entorno social. El IUIEN era un punto de referencia indispensable para los medios de comunicación que solicitaban información sobre Estados Unidos. Cuando alguno de los miembros o investigadores del IUIEN acudía como invitado a cualquier programa radiofónico o televisivo, y aún tratándose de un Instituto reconocido por sus hechos y contenidos, el nombre significaba recurrentemente un obstáculo para darnos a conocer más extensamente. En algunas ocasiones se equivocaban en las siglas, en otras lo acertaban, y por lo general preferían omitirlo directamente para no caer en equívocos. Es decir, el IUIEN, por lo complicado de sus siglas no era en ningún momento identificado como referente nacional en temas relativos a los Estados Unidos.

Preocupados por los graves problemas que nos causaba la denominación de IUIEN, y conscientes de la necesidad de tener un nombre que sirviera tanto para identificar al Instituto como a todo cuanto representa, el Consejo de este Instituto celebrado el 20 de noviembre de 2008 incluyó en el orden del día un punto para tratar la futura denominación del IUIEN. Tras un análisis consensuado de la identidad que el Instituto quería reflejar y cómo queríamos identificarnos y que el resto nos reconociera llegamos a la conclusión de que la figura de Benjamin Franklin representaba cuanto estábamos buscando.

FUNDAMENTACIÓN DEL NOMBRE BENJAMIN FRANKLIN

Entre los nombres estudiados por los miembros del Consejo del IUIEN de fecha 20 de noviembre de 2008 se acordó de forma consensuada el nombre de Benjamin Franklin por toda una serie de razones entre las que mencionamos únicamente las más importantes:

1. La relevancia de Benjamin Franklin en la historia de los Estados Unidos resulta incuestionable, hasta el punto que la sola mención del nombre lo identifica inmediatamente con la nación norteamericana, siendo de sobra conocido tanto en ambientes universitarios como sociales o populares.

2. Se trata de un personaje que encarna la vocación multidisciplinar de nuestro Instituto. Fue figura destacada tanto en las Ciencias Sociales como político de primera talla al ser la figura destacada en el proceso soberanista norteamericano formando parte de las comisiones encargadas de elaborar la “Declaración de Independencia” y la “Constitución”; en las Humanidades, sus obras forman parte del canon literario de los Estados Unidos; y en las Ciencias, algunos de sus inventos –por ejemplo el pararrayos- son de sobra conocidos.

3. Mantuvo una intensa relación con España. Franklin fue el encargado de negociar con el gobierno español la ayuda que España prestó en el proceso independentista norteamericano. Además fue el primer embajador de los Estados Unidos ante la corte española; en la relación histórica de los embajadores norteamericanos en nuestro país que figura en la embajada de los Estados Unidos en Madrid su nombre es el primero de lista.

4. Fuera del ámbito político impulsó el conocimiento de España en los Estados Unidos. Se puede destacar, por ejemplo, su preocupación por la enseñanza del Español, y como gracias a

su mediación se inició, por vez primera en los Estados Unidos, la enseñanza del castellano en la Academia de Filadelfia.